

## EPILOGO BAJO UN CHALECO DE PUNTO \*

### HA PASADO

*Ha pasado elegante, firme sobre sus piernas,  
con un ritmo de jaca tras las riendas del bolso.  
Morena como el alma  
del mazapán, viste de arco voltaico  
y deja con sus huellas catedrales de chispas.  
Ha pasado, imantada la cintura, colgando  
su sonrisa en la tarde, sin que una sola sombra  
le consiguiera el sol componer en la acera.  
Qué importa que no hable,  
que no me ofrezca nada,  
si mueve y le maduran las manos en el aire  
y hasta mi llega el tacto.  
Ha pasado.  
Ha pasado como un tren sin viajeros,  
fantasmalmente hermosa,  
las luces encendidas.*

### JEU DE PAUME

*Silencio.  
Sagrado es el lugar.  
A trozos,  
Degás nos va mostrando su ballet;  
aves son  
del Paraíso, apenas  
fossilizadas.  
Arte  
contra caricias —ganan  
caricias—.*

\* Poemas del libro *Sustancia fugitiva*, de JOAQUÍN MÁRQUEZ, reciente «Premio Miguel Hernández», 1983.

*En el baño*

*está*  
*la tísica modelo y estremece*  
*reconocer que tiene tu perfil.*

*Diluviado,*

*verde como un poema de Federico,*  
*a punta*

*de navaja pintado, incommovible,*  
*aparece Van-Gogh.*

*Gana su oreja*

*contra tu cuerpo.*

*Vámonos.*

*Oh, Gaugin.*  
*¿Existirán las islas solitarias?*  
*Vámonos.*

*Tú serías*

*una hermosa mulata, borracha de cerezas*  
*la boca; mi constante*  
*pecado original.*

*Vámonos.*

*Repetidos,*

*Rimbaud,*  
*Verlain y Baudelaire,*  
*miran, tras el barniz,*  
*indiferentes,*

*mientras*

*Fantin Latour indica*  
*cómo se ha de posar para la gloria.*

*Ganan*

*caricias.*

*Vámonos.*

*Atrás quedó aquel árbol*  
*y la manzana. ¿El bien y el mal?*

*En juego*

*tú y yo desnudos.*

*(Tiene*

*mi lengua*  
*la convicción sutil de la serpiente.)*

## SACRE COEUR

*Nos arañaba el pecho una guitarra,  
allá en aquella cima.*

*Eran las seis  
de la mañana en Sacree Coeur.*

*Paris,  
tendido a nuestros pies, llegó devuelto  
por tus ojos de dóberman;  
sus luces  
me miraban.*

*Herido  
por aquella sonora cimitarra,  
contigo al lado, contemplé las piedras  
que a eternidad llamaban  
inútilmente.*

*Nadie  
quiso abrirnos las puertas.  
Era el séptimo día  
de tu estancia en Paris;*

*Dios descansaba.*

## DESCENSO A LOS INFIERNOS

*Te tomé de la mano  
para bajar contigo a los infiernos.  
Y fueros recorriendo la hermosura.  
Después,  
penosamente,  
subimos  
(cuando empezaba el día  
a perder la memoria por las calles)  
y asistimos atónitos  
al transcurrir feroz de los relojes.  
Vimos que todo mata  
(aún más lo que es hermoso) y que las horas  
son fieles al dolor.*

*Llegara el tiempo  
(¿lo he leído o lo sé? No lo recuerdo) al fin  
de su reinado,  
cuando el castigo  
de vivir nos agote,*

*y hacia la perfección juran que iremos  
(quiero decir, los dos, no de la mano).  
¿Te atreverás entonces,  
tú que el amor eterno me ofrecías,  
a reclamar conmigo aquel infierno  
cuando el tiempo se llame eternidad?  
No importa demasiado tu respuesta.  
¿Dejarán escoger?*

## RELOJ

*No espero nada y sin embargo miro  
el reloj;  
cristal de envejecer que llevo puesto  
como una joya.*

## PLACE PIGALLE

*Aquí, donde desvisten sus cuerpos las muchachas,  
he venido a llorar hoy, muy temprano.  
Es una forma de decirte adiós  
y buscar un consuelo en los desnudos  
que nunca amé.*

*Ya pasan.*

*Van con su maletín  
de baratijas mínimas y urgentes,  
como quien va a la plaza con su cesta  
a comprarle una hora o dos al día.  
Pasan y me sonrien.*

*Echan un anticipo  
en mi gorra de pobre;  
una sonrisa con sedal.*

*Y tiran,  
suavemente al principio, luego con  
toda su fuerza que no es mucha.*

*Tengo*

*dolorida la boca,  
porque nada me dicen sus cuerpos presurosos.  
Van pasando seguras,  
hoy todavía vírgenes —es tan difícil esa  
profecía del sexo—.*

*Y vuelven por la esquina donde sigo esperando.  
Y no me dejan nada porque me ven dormido  
entre las azuleas de tu carne marchita,  
más anciana que todas  
sobre el caballo loco de la distancia.*

*Aquí  
donde se han desvestido las muchachas, me quedo  
por si acaso también pasara tu cadáver  
y, al ir a desnudarlo, me hicieras una seña  
y aún nos quedara tiempo.*

### DEJEUNER SUR L'HERBE

*¿Qué haces ahí desnuda,  
sobre la hierba, como  
una lámpara?*

*No es  
de noche,  
ni entienden mis amigos  
de claridades.*

*¿Sueñas?  
Lo hubiera imaginado sin que tú  
lo dijeras.*

*Ya sabes,  
últimamente sólo por el sueño  
coincidimos en sitios como éste.  
Entra a vestirte; deja  
caer alguna ropa  
sobre tu piel, pues pronto  
vamos a despertarnos  
y hará frío.*

### EPILOGO BAJO UN CHALECO DE PUNTO

*Ha pasado bastante tiempo, tanto  
como para que aquel  
eterno amor quedara  
reducido a cenizas.*

*Y, de pronto, hoy —ya invierno—,  
gracias a tus hermosas  
y diligentes manos,  
compruebo que un calor  
de esa fecha  
sigue intacto en mi vida.*

JOAQUIN MARQUEZ

Avda. Reina Mercedes, 19  
SEVILLA